

cro de rompimiento de gloria en una superficie plana, la impresión que debiera producir en el caso de una técnica depurada es la de una pequeña cúpula, el centro sería el Espíritu Santo, en torno al cual los ángeles van cerrando la composición en círculo. El primero sería la linterna, el lugar por donde entra la luz: los segundos, los nervios y plementos de la media naranja, y por último, los cuatro evangelistas estarían situados idealmente en las pechinas.

A lo largo del período barroco existen ejemplos como éste, hubo casi una explotación de los rompimientos de gloria. El cielo se abre para mostrarnos el mundo celeste, y mediante perspectivas y escorzos sabiamente contruidos se logra crear un espacio casi infinito cuya limitación sólo la dan las figuras. Es otro juego de engaño a la vista dentro de la acostumbrada teatralización barroca. Su aceptación fue rotunda.

Los elementos arquitectónicos del camarín enfrentan el clasicismo con el barroquismo total, es decir, la pureza de líneas de las columnas corintias del vano, con las líneas ondulantes de las columnas torsas de tres de sus muros; el pórtico del que forman parte sustentante está coronado por una balaustrada con nueve angelitos, tres a cada lado, tocando instrumentos y en posiciones semejante. Los palacios existentes entre las columnas de este ideal pórtico están ocupados por escenas. Dos de ellas entre cartelas próximas al rococó, imitando la tercera y central el interior de un edificio del que la galería parece ser su pórtico. Dichas escenas, de izquierda a derecha, son las siguientes:

8.1. *Sagrada Familia* (fig. 18).—No es la tradicionalmente representada en el arte, sino una versión popular, la trasposición al mundo divino de un grupo humano carente de idealización. El Niño Jesús, en el centro, camina extendiendo los brazos hacia sus padres, los cuales se inclinan ligeramente hacia Aquél en actitud de diálogo y comunicación. Sobre el Niño, el Espíritu Santo aparece rodeado de copos de nubes, y a los lados, huyendo de los espacios vacíos, otras dos nubecillas. La representación paisajística es pobre e infantil, las minúsculas montañas denotan lejanía y la simplificación ambiental es casi un esbozo.

Es difícil encontrar una Sagrada Familia de este tipo. Generalmente las figuras forman un grupo unido, la relación entre ellos es mayor, no se presentan ante un posible espectador, por el contra-